

ARQUITECTURA: 35 ANIVERSARIO¹

*Susana Blanconi Bailez**

Cuando en 1964 el Consejo Universitario aprueba la creación de la 12^a Escuela de Arquitectura en el país (hoy en 1999 existen más de 70), la vida universitaria se desarrolla exclusivamente en el Edificio Central del Instituto Literario.

Enfrente estaba la cárcel y más tarde la terminal de autobuses. La universidad era entonces un semillero de estudiantes de diversas carreras que compartían el patio poniente donde se jugaba a diario basquetbol, futbol y donde en ocasiones especiales se hacían bailes amenizados por la Sonora Santanera y Pérez Prado.

Don Chon, el intendente, era entonces como hasta 1993, acólito de los nerviosos tesisistas, trayendo y llevando botanas, papeles, refrescos y proyectores para ayudar en los exámenes recepcionales.

La pequeña escuela no contaba con mucho espacio. El taller de dibujo estaba "sobre los cadáveres", es decir, sobre lo que fue el anfiteatro de Medicina, cuando ésta se ubicaba en el Edificio Central, y cuatro aulas para las materias teóricas y la propia Dirección, quedaban hacia la calle de Juárez.

En este ambiente de claustro alegre se formaron las primeras generaciones de arquitectos toluqueños. Sus maestros eran todos egresados de la UNAM y acostumbraban ir al taller a supervisar, a cualquier hora, el avance de los cursos. Había entonces una extraña manía entre los alumnos por trabajar día y noche en la escuela. Se estudiaba, se comía, se diseñaba y hasta se dormía en la escuela. Era entonces cuando don Chon debía poner su catre bajo la escalera principal para controlar a los "Irapuatos" (grupo de alumnos hiperactivos).

El Arq. Adolfo Monroy Cárdenas fue el primer director de la escuela, llamado a desempeñar el cargo por el doctor Mario C. Olivera Gómez Tagle, rector entonces. Con sinceridad Monroy sostiene que cualquiera de los arquitectos que formaron la plantilla docente original, hubiera podido desempeñar el cargo tan bien como él. Que le correspondiera cubrir dos periodos de tres años se debió a la necesidad de ver salir sin altibajos a la primera generación.

¹ UAEM. Sucesivas Aproximaciones de Nuestra Historia. *Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México*. Toluca, México, 2000, pág. 13 - 26.

*Arquitecta, cronista de la Facultad de Arquitectura.

Esta primera generación es algo serio, se conocen todos y se ríen a carcajadas de sus recuerdos estudiantiles, siguen siendo jóvenes frescos a pesar de los años. Muchos de ellos se asociaron en el trabajo profesional y se frecuentan socialmente. Cuando estudiantes, compartían las comidas del 3 de mayo (día de la Santa Cruz), con el director y los maestros. "Ocasiones como éstas sirven para acortar distancias entre maestros y alumnos", dijo el arquitecto Monroy durante una comida, y un alumno, Manuel Nolasco *el Chipatas*, tomando al director por los hombros agregó: "Que bueno Fito, que se pierdan las distancias", -"Yo dije que se acortan, no que se pierdan", remató sorprendido, pero seguro de sí el arquitecto Monroy. También en 1964 se crea el Colegio de Arquitectos, prueba de la fuerza que el gremio iba adquiriendo en la ciudad. Toluca contaba entonces con 60 o 70 mil habitantes y empezaba a crecer aceleradamente.

El asentamiento industrial Toluca-Lerma hizo que se creara la materia planeación de zonas industriales, impartida por Jesús Elorduy. Los arquitectos Augusto Marus y Alfonso Rojas daban urbanismo, Jesús Tamayo y Alfredo Sánchez *el Pato* daban proyectos. El Arq. Barbabosa ("ya finado", diría don Chon), daba el visto bueno para trabajar de noche en los famosos encierros. El Arq. Héctor Correa impartía estática y se iba con sus alumnos y con algunos otros maestros al billar y al boliche de la calle "Belisario Domínguez" donde hoy se encuentra la Plaza Fray Andrés de Castro. Otro lugar de reunión para el gremio era el Mónaco, que quedaba a un paso de la Capilla Exenta, donde entonces funcionaba la Cámara de Diputados.

El arquitecto Vicente Mendiola daba entonces las clases de dibujo al desnudo y son numerosas las anécdotas chuscas referentes al desconcierto, timidez y picardía que producían entre el alumnado.

En este entonces la Catedral tenía casas adosadas y ni el Palacio Municipal, ni la Santa Veracruz habían sido liberados de las construcciones que los rodeaban. En la desaparecida calle de Belisario Domínguez, además del boliche, tenían su despacho los arquitectos Emilio y José Luis Gutiérrez.

Las mujeres eran escasas en la carrera. De la primera generación sólo se recibió Graciela Cárdenas Barraza. Rocío Iniesta pertenece a la segunda generación y Susana Olimón Miranda a la tercera.

Los arquitectos Roberto Sánchez Meza, Jesús Castañeda Arratia y Armando Tinoco fueron los tres primeros egresados de la Escuela y recibieron su título en marzo de 1970. La última generación en el edificio de Instituto Literario fue la de 1968 a 1973, a la que pertenece el arquitecto Fernando García Helgueros.

Toluca aún era pintoresca. Cuenta el Arq. Sergio Molina que en una esquina de Pedro Ascencio se leía el siguiente cartel: "se pintan casas a domicilio".

El Arq. Héctor Correa llega a la dirección en 1970. La escuela gana espacio de aulas en el Edificio Central a la par que los grupos aumentan. Había entonces alrededor de 400 alumnos y 25 maestros.

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) era la encargada, entre otros menesteres, de organizar famosos bailes. La FEU desaparece años después, cuando se crean los consejos, donde los alumnos fueron representados.

En 1970 parte rumbo a Brasil el Arq. Raúl Olascoaga, maestro desde 1967, apoyado por la embajada brasileña y por nuestra propia escuela.

En la Facultad de Arquitectura de Brasilia conoce a Lucio Costa - autor del urbanismo de la novedosa ciudad- y a Óscar Niemeyer, diseñador de los edificios más sobresalientes. El tour se extiende por Lima y Buenos Aires. A su regreso en 1972 instaura el primer grupo piloto, cuya filosofía era la de ubicar en un mismo espacio físico a los mejores alumnos de cada nivel, para que enriquecieran mutuamente sus experiencias.

Durante estos años un grupo de estudiantes entre los que se encontraban Héctor Serrano Barquín y Conchita Monroy, organizan un viaje a Estados Unidos para conocer la obra de Frank Lloyd Wright. El viaje finalmente se hace a Europa con el patrocinio de Tabacalera Mexicana. Los famosos cigarrillos Delicados sirvieron a los estudiantes de material para el trueque, pues pagaban con ellos las propinas y les ayudaban a calmar su hambre.

Por ese entonces la práctica de que los mejores estudiantes se formaran a la vera de sus buenos maestros dio origen a las llamadas monitorías, hasta que la Ley Universitaria desterró la costumbre. Para muchos, llegar a ser adjunto de un gran arquitecto constituía un fogueo de primera línea y un prestigio aquilatable.

El Arq. Héctor Correa fue durante muchos años nuestro decano, es decir, la persona que permanecía activa en la facultad desde su creación hasta 1995. Durante su periodo como director estableció numerosas relaciones con oficinas gubernamentales relacionadas con la arquitectura, logrando que los estudiantes realizaran su servicio social dentro de la administración pública. Esto ocasionó que muchos

pasantes ya nunca se titularan al quedarse trabajando en dependencias como Obras Públicas, CAPFCE, Turismo.

En este periodo, gracias a las gestiones del director, se logró la construcción del edificio que aún alberga nuestra Facultad en el Cerro de Coatepec. Su conclusión y el cambio de instalaciones se efectuó durante el periodo siguiente, que le correspondió al Arq. Leopoldo Meléndez, tercer director del plantel.

A pesar de que la cantidad de estudiantes había aumentado considerablemente, el aspecto de CU resultaba semidesértico tanto en vegetación como en edificios. Don Chon se trasladó junto con la escuela a CU, no sin extrañar el viejo edificio; sólo lo acompañaba su hijo y compañero de trabajo, Gamaliel, quien aún se desempeña como alegre conserje entre nosotros. El río Verdiguél corría a un lado del cerro todavía. El edificio de aulas sólo tenía dos pisos y la zona administrativa, diseñada por el Arq. Martínez Peñaloza, que básicamente no ha cambiado.

Durante el periodo de Leopoldo Meléndez, gracias a un convenio de la UAEM con la Universidad del Sur de California, la escuela mandó a un grupo de recién egresados a estudiar la maestría en planeación urbana. Alejandro Nieto Enriquez y Marco Antonio Luna Pichardo fueron los primeros en participar en este programa de posgrado en la universidad norteamericana, posteriormente les siguieron Alejandro Sánchez Iniestra, y Eduardo Rodríguez Estrada. Ellos cuatro serían entonces los primeros posgraduados de esta escuela. Al año siguiente, producto de un convenio, se comienza esa misma maestría en nuestras instalaciones y es así que, en 1974, nuestra escuela se convierte en la Facultad de Arquitectura y Arte.

Recuerda Leopoldo Meléndez que en ese entonces... "el premio al alumno regular era ser adjunto de los maestros". De él lo fueron León Abraham León, Héctor Serrano Barquín y Roberto Sánchez Meza. Además se estimulaba a los mejores estudiantes de la licenciatura para que dieran clases en la preparatoria. Por primera vez se impartieron cursos de didáctica para los docentes de la facultad.

Al término de la gestión del Arq. Meléndez, la facultad entra en una etapa crítica. Un grupo importante de estudiantes se inconforma con el director electo, Arq. Raúl Olascoaga, quien había ganado por poco margen al Arq. Francisco Martínez Peñaloza, y le obligan a renunciar al día siguiente de haber asumido el cargo. En una situación de virtual toma de instalaciones, Olascoaga queda secuestrado un par de horas por los alumnos que toman la dirección. El Consejo Universitario designa al entonces decano, Arq. Adolfo Monroy, para hacerse cargo nuevamente de la dirección. En febrero de 1976 estalla la primera

huelga estudiantil, los reclamos son en un principio por mejoras académicas y por mayor injerencia de los estudiantes en la toma de decisiones. Se establece un campamento de guardias frente al edificio administrativo.

Los líderes estudiantiles pugnaban por un "autogobierno" semejante al que existía en una de las dos facultades de Arquitectura de la UNAM. El experimento duró poco. Las decisiones en ese entonces requerían necesariamente de la aprobación de los tres sectores: por los no-docentes firmaba don Chón, por los estudiantes firmaba el Fémur y por la dirección lo hacía el Arq. Adolfo Monroy.

Por otra parte, la contratación de profesores extranjeros, traídos de la UNAM por Alfredo Sánchez Iniestra -buenos maestros en opinión del Arq. Monroy- creó tensiones entre el personal docente local. La tensión acumulada precipita la renuncia del director y la facultad queda acéfala. La dirección la oferta, entre ellos, al Arq. Juan Monterrubio. Los alumnos propusieron entonces al Arq. Víctor Martínez Almazán, quien a su vez no fue aceptado por otros sectores de la comunidad.

Finalmente el Arq. Adolfo Galván Espinoza asume la dirección en un clima de reclamos estudiantiles

Las dos largas huelgas que se suceden desfasan a Arquitectura un semestre completo del calendario universitario. El Comité Coordinador de Lucha organiza a los alumnos dentro y fuera de! plantel.

Los Cocolos diseñan la estrategia general de huelga. Queman autobuses, pidiendo la liberación del estudiante Genaro Silva, (hijo del pintor Orlando Silva, autor del mural de la escalera de rectoría) quien, de acuerdo con las versiones recabadas, estuvo secuestrado durante 20 días por la judicial. A raíz de este incidente detienen al conserje Gamaliel y el edificio de rectoría es tomado por los estudiantes en un par de ocasiones. Un cuadro de López Mateos es quemado y el rector sale temporalmente de su despacho. Finalmente se da una confrontación de estudiantes en el seno de la FAA y los Cocolos pierden liderazgo. Para cuando esta efervescencia se va apagando, la facultad es un organismo herido, ha perdido muchos docentes en la refriega, carece de planes de estudio y su acervo bibliotecario es tan precario como el estado de ánimo de la comunidad.

La universidad entera pasaba malos momentos. En 1978 el nuevo rector, Lic. Carlos Mercado Tovar, andaba rodeado de guaruras, los cheques que daba la universidad por honorarios "rebotaban" por falta de fondos. La sistemática falta de pagos al ISSEMYM de las cuotas de los trabajadores universitarios provoca la pérdida (por el pago en especie)

de los campos deportivos de Morelos y Vicente Guerrero, donde ahora se encuentran el jardín y la clínica del ISSEMyM.

En esos años desaparece la Federación Estudiantil Universitaria al instituirse el Consejo de Gobierno con la representación de los tres sectores: docentes, alumnos y trabajadores. Las escuelas y facultades crean sus propios consejos académicos y de gobierno, y sus respectivos cargos de secretarios académico y administrativo, donde antes sólo existía el de secretario general. Esta modalidad tarda en tomar carta de ciudadanía en Arquitectura debido a que durante el periodo de Adolfo Galván, todas las actividades secretariales y de control escolar quedaron monopolizadas en la secretaria del director, presentándose anomalías académicas y administrativas que condujeron a la deserción de muchos estudiantes.

A nivel docente se incorporan a la plantilla los maestros en planeación que habían realizado sus estudios de posgrado en los Estados Unidos, entre ellos Alejandro Ozuna, quien años después sería presidente municipal de Toluca. Los entonces pasantes José Ramón Arzate Nava, Jesús Aguilera, Salvador Córdova y Pedro Ceja Benítez mandan un proyecto a la Bienal de Varsovia y obtienen el tercer lugar. El arquitecto Ramón Gutiérrez, después de realizar su maestría en la UNAM, sale en 1979 rumbo a ex Unión Soviética a realizar el doctorado.

Al edificio de aulas, que aún conservaba ambos murales en sus cabezales externos, se le agrega el tercer nivel y se construye el parador de autobuses sobre el Paseo Universitario, diseñado por alumnos de grados avanzados de la facultad y calculado por Víctor Martínez Almazán. La cepa de este parador era tan grande que más de un distraído estudiante cayó en ella para regocijo de los demás burlones. Nuestra bibliotecaria, la señora Carmelita Alonso, se incorpora desde entonces como bibliotecaria de Arquitectura.

En noviembre de 1981 llega a la dirección el arquitecto Francisco Martínez Peñaloza. Juan -*Chief*-Monterrubio es durante algún tiempo su secretario académico, luego sustituido por Jesús Castañeda Arratia. En la apreciación de Francisco Martínez había entonces aún cierto grado de politización estudiantil, la facultad venía saliendo de varios cambios y la comunidad docente estaba muy dividida. Define su inconcluso periodo como "el final de la transición", donde no existía la estabilidad necesaria para introducir las demandas de creación de nuevas carreras con un tronco común que se venía solicitando.

La renuncia del arquitecto Martínez Peñaloza en marzo de 1983 se debió a la situación irreconciliable entre su gente y la del arquitecto Víctor Martínez Almazán. En esos momentos, a pesar de los presupuestos muy restringidos, aún así se realizó una reunión de ASINEA. El ausentismo

de los maestros era desesperante, a pesar de que, comparativamente, los salarios eran mejores a los actuales.

El maestro Mendiola seguía viniendo una vez a la semana a enseñar acuarela a todos aquellos que quisieran aprender. Su generosidad duró hasta los últimos momentos de su larga vida. Lo traía desde México uno de sus fieles amigos, el licenciado Miguel, quien recitaba largos poemas románticos en el claustro de Zinacantepec, mientras el maestro Mendiola, con un pulso admirable para sus ochenta y tantos años, acuareleaba y regalaba sus pinturas con placer. Actualmente el Museo de la Acuarela dedica tres salas a la obra de este arquitecto académico, quien nunca puso precio a sus obras. Además, es considerado el iniciador de una rica tradición de arquitectos-acuarelistas, entre ellos José Luis Caballero, Héctor Serrano Barquín y Darío Arzaba.

Posterior a la función como encargado del despacho de la dirección del arquitecto Jesús Castañeda, asume como director interino Héctor Serrano Barquín. Propuesto por el rector Agustín Gasca Pliego y ratificado por unanimidad por el Consejo Universitario, su periodo de poco más de dos años se caracterizó por la estabilidad política interna. Este proceso de pacificación fue logrado capitalizando el hastío por el desorden que imperaba entonces. Un par de conatos de huelga del personal administrativo fueron los últimos estertores de una época desgastante.

Con Felipe Conzuelo como secretario académico y Patricia Mawaad como secretaria administrativa, la facultad se normaliza. Se realizan los primeros descuentos a los profesores faltistas, se regulariza al personal académico, otorgándole las primeras definitividades, se abren los primeros concursos de oposición, se elabora el primer reglamento interno de la facultad (mismo que sigue vigente a la fecha), se diseña y edita el primer plan de desarrollo y es, a partir de 1983, que la universidad emite un solo cheque por cada docente, evitando la práctica, acostumbrada entonces, de cobrar en varios planteles.

Se incrementa el número de titulados mediante los primeros seminarios de titulación y la facultad, después de ser una de las más rezagadas, se convierte en una de las de mayor índice de titulación, inercia que se mantiene hasta la fecha. Otra modalidad instaurada entonces y que aún continúa, es la de apoyar los trabajos internos con la participación de alumnos del servicio social.

Se pudieron comprar gran número de libros, aumentando considerablemente el pequeño acervo encontrado. Las partidas para la biblioteca serán, desde entonces, constantes.

En 1984, la facultad celebró sus veinte años con un logro en apariencia pequeño, pero grande en simbolismo: por primera vez se reunieron todos los ex directores, soportando codo a codo el informe del director.

Vemos que al arquitecto Héctor Serrano le tocó oponerse a viejas inercias y también le tocó resistir otra fuerza casi tan poderosa que fue la del temblor de 1985. La escuela lo soportó bien para dicha de todos los arquitectos. Un artículo dio cuenta del fenomenal evento en la pequeña revista que se editaba entonces llamada *Alarife*, iniciada por Maribel Lara y continuada por Susana Bianconi, ambas estudiantes entonces.

Cuando en 1985 Ramón Gutiérrez llega a la dirección, ya llevaba un año de haberse doctorado en arquitectura. Durante su periodo, la facultad va a vivir una época de crecimiento y consolidación con José Luis Serrano Ocaña en la secretaría académica y con Blanquita Jáuregui en la secretaría administrativa. Ellos echan a andar en 1987 las nuevas carreras de diseño gráfico y diseño industrial, y reducen el número de estudiantes de arquitectura. Este suceso origina la convivencia con nuevas disciplinas, producto de la contratación de maestros de diversas áreas para las nuevas licenciaturas.

Una corta pero rica tradición se crea al efectuarse la "Semana del diseño", donde personalidades frescas vienen a dar conferencias y se montan exposiciones y organizan eventos especiales.

La D.I. Laura Gómez Vera fue la primera coordinadora de la licenciatura en diseño industrial. A ella se debe el inicial plan de estudios de la carrera. Lo propio hizo la D.G. Lilia Ponce Amezcua en el área de Diseño Gráfico. Desde entonces y hasta 1993, los estudiantes de las tres licenciaturas compartieron los dos primeros semestres en el llamado tronco básico que comprendía materias de cultura general como historia del arte, materia que desaparece a partir de 1996 en que cada carrera toma rumbos independientes con la aprobación de nuevos planes de estudio.

Con las nuevas carreras nacen nuevas necesidades de espacio que CAPFCE se ofrece a solucionar a su manera. La facultad, ahora anfitriona de las tres disciplinas de diseño, no es autorizada a diseñar su nuevo edificio so pena de perder la partida asignada. Es así que se construye la primera etapa del *Bunker*, edificio de talleres levantado en el estacionamiento de la facultad con el rigor estético oficial y de las nuevas normas de construcción antisísmicas.

Debemos a Marcos Mejía, a Gustavo Segura y a un grupo de alumnos de entonces, que el Cerro de Coatepec sea ahora un sitio arbolado. La campaña de forestación -de 3 años consecutivos con árboles de Protinbos- fue un éxito y a pocos años, los árboles ya dan algo de sombra, color y alegría a las monótonas instalaciones de la Ciudad Universitaria. Durante esta gestión, se llevó a cabo en la facultad la exposición de trabajos del concurso estatal para el monumento de la Puerta Tolotzin. El gobernador Del Mazo visitó las instalaciones seleccionando el diseño ganador, que resultó ser producto del grupo de estudiantes de arquitectura integrado por Jesús Coyoli, Ricardo Sánchez Ramírez y Ma. Guadalupe Garduño Hernández.

El doctor Ramón Gutiérrez recuerda con orgullo que durante su gestión se contó con un gran número de docentes doctorados, tanto en el área de planeación como en la de arquitectura. Entre ellos estaban: Tomás García Salgado, José Blanco Regueira y Boris Grainsburgh. A propuesta del doctor Gutiérrez se crea el Centro de Investigación en Arquitectura, Ingeniería y Tecnología (CIAIT), mismo que funciona en un sector del edificio administrativo de nuestra facultad.

La cibernética llegó entonces para quedarse: con un primer lote de 10 computadoras se creó el centro de cómputo. También llegó para quedarse un esqueleto humano adquirido para el laboratorio de Ergonomía, que en ese entonces estaba a cargo del doctor Agustín Serrano.

Al primer informe de actividades del doctor Ramón Gutiérrez asistió un buen número de gente, "gracias -dice él- a la exposición de esculturas eróticas de Fernando Cano que se inauguraba en esa fecha. Lo cierto es que la vida académica se arraigaba día con día. Se logró contratar diez tiempos completos que fueron un gran cambio en la plantilla docente. Los concursos de oposición se videograbaron por primera vez. La librería de Mr. Book y la papelería consiguieron un sitio permanente dentro de nuestras instalaciones.

Cuando en 1989, las elecciones le dan el triunfo al maestro en planeación Jesús de Hoyos, la transición se realiza de forma tranquila. Su equipo de trabajo fue integrado por Jorge Valdez en la secretaría académica, Alberto Zamudio -en un principio- y Salvador Córdoba -después- en la administrativa, Carlos Millán en la Coordinación de Diseño Industrial, Eduardo Bernal en la de Diseño Gráfico, Ma. de Lourdes Ortega en la de arquitectura, Jesús Aguiluz en la de Posgrado y Gustavo Segura en la de Desarrollo Académico.

Durante este periodo ocurrieron múltiples cambios en el contrato. La homologación de salarios con los de la UNAM y la introducción del pacto, que supeditó los aumentos salariales a los topes fijados a nivel federal, crearon la paradoja de que mientras la autonomía universitaria quedaba en entredicho por la imposición de topes salariales, por otra parte nunca como en este periodo dotó la universidad a nuestra facultad con tantos recursos para destinos diversos. Nuestras instalaciones se embellecieron y hasta se pulieron los pisos. Se efectuaron considerables remodelaciones internas de buen gusto como la sala de titulación y el área de posgrado. La cafetería se sacó del edificio de aulas y se mandó lejos para disuadir a cualquiera de la antiacadémica idea de tomarse un café.

El *Bunker* creció hacia arriba y hacia el frente con nuevos talleres. Se creó la sala de usuarios de cómputo y se instauró una costumbre que aún perdura: la de los desayunos de docentes al inicio de cada semestre, donde se logra un agradable encuentro entre los integrantes de las extensas plantillas de las tres licenciaturas de la facultad.

Buenos maestros contratados para las carreras de diseño fueron renunciando semestre a semestre debido a la inseguridad laboral producida por la falta de definitividades y la carencia de medios tiempos y tiempos completos definitivos. En 1992 se titularon los primeros egresados de diseño gráfico, carrera que muestra el más bajo índice de deserción.

Ciertas características sociales se aprecian estratificadas en cada una de las tres carreras. Modalidades y formas de ser particulares diferencian al alumnado de cada disciplina, las que van adquiriendo personalidad propia, madurez y tradición. En opinión del arquitecto de Hoyos, los docentes de Diseño Gráfico son los más vanguardistas, mientras que los alumnos son más bien burgueses, aunque algunos luego "mutan". En arquitectura se realizaron por primera vez tesis enteramente teóricas. La del arquitecto Adalberto Vargas ya fue publicada por la universidad.

En un ambiente de estabilidad se realizan las elecciones que llevan al maestro en planeación Gustavo Segura Lazcano a la dirección. A instancia suya, la facultad celebró sus treinta años de vida con una gran cena baile en el Hotel del Rey, el 6 de mayo de 1994. Los premios otorgados entonces a la mejor obra urbanística y de paisaje, a la mejor obra arquitectónica, a la mejor obra gráfica, al mejor objeto industrial y a la mejor muestra artística convirtieron a la ocasión en un estimulante acto de superación profesional que ha venido repitiéndose desde entonces año tras año bajo el nombre de "Escuadras de Oro".

Desde entonces, la vida estudiantil en la facultad ha ganado en amenidades que ayudan a sobrellevar la carrera con buen humor. Por fin los alumnos cuentan con *lockers* donde guardar su parafernalia, tienen el *kinder* donde trabajan sobre mesas, a la expectativa de la llegada de sus maestros; cuentan con un acervo bibliográfico realmente respetable y con gran número de aparatos de apoyo didáctico. Los talleres han ido gradualmente adquiriendo equipo y el ambiente es fértil, creativo y pujante, como es de esperarse entre los jóvenes creadores contemporáneos.

El maestro Segura Lazcano menciona, sin embargo, que varios proyectos iniciados por su administración duermen el sueño de los justos, a saber: una nueva didáctica para la enseñanza de los diseños, donde el alumno no acabe realizando sólo lo que le gusta al profesor; el banco de reactivos para exámenes departamentales y el nuevo reglamento interno de la facultad, al que se le dedicó mucho esfuerzo, pero no pudo sancionarse, por falta de coincidencia con los tiempos de la administración central. Asimismo, sostiene que no se logró la cohesión de la planta docente, misma que en las carreras de diseño gráfico e industrial se caracterizan por no tener definitividades y consecuentemente, por la misma eventualidad de su condición docente, proclive a la deserción o a cambios continuos.

El maestro Jesús Aguiluz León inicia esta administración como Secretario Académico y es designado como director para concluir el periodo de Gustavo Segura cuando éste se integra al equipo del nuevo rector, Uriel Galicia Hernández.

En estos años la facultad pierde a tres de sus maestros: Abraham León Lara, José Luis Serrano Ocaña y César Rolón. La comunidad queda impresionada, ya que se trata de gente conocida entre la planta docente de arquitectura.

Entre los avances de la administración Segura Lazcano-Aguiluz León resalta haber obtenido el primer lugar del concurso ASINEA, la apertura de los posgrados para las áreas de diseño como el de publicidad creativa y la promoción de temas de tesis teóricos.

Paralelamente se instala en toda la Universidad la red Internet y se lleva acabo en forma paulatina el proyecto de Arquitectura de Paisaje de la Arq. Susana Bianconi. Ciudad Universitaria se va convirtiendo así en área limpia, verde y transitable.

Finalmente la facultad cambia de nombre cuando se crea la Escuela de Artes Plásticas, para adoptar el de Facultad de Arquitectura y Diseño, FAD, como la conocemos ahora.

En el proceso electoral que gana el Mtro. en Arq. Francisco Serrano Dávila, compiten varios miembros de la comunidad, entre ellos la arquitecta Lilia del Valle, quien se convierte de esta manera en la primera mujer que aspira a ocupar el cargo de la dirección de la Facultad de Arquitectura.

Francisco Serrano ha integrado a su administración al D.I. Enrique Aguirre Hall en la Subdirección Académica (antes Secretaría) y al D.I. Joaquín Iduarte Urbieto en la Subdirección Administrativa y ha continuado con la costumbre de ofrecer un magno desayuno a toda la planta docente al inicio de cada semestre. En el último realizado asistieron también todos los ex directores de la antigua Escuela de Arquitectura y Arte, la FAA y la FAD.

Con apoyo de la Secretaría de Educación Pública se construye el nuevo edificio de la biblioteca, que será inaugurado próximamente. Cabe señalar que la facultad pasa por una etapa de consolidación en la que no se permite incrementar el número de estudiantes para mantener así un alto nivel de selección entre los aspirantes a ingresar en cualquiera de las licenciaturas. Los cuatro grupos de arquitectura que ingresan el primer semestre, los dos de diseño gráfico y los dos de diseño industrial, ya no son de 35 alumnos cada uno, sino de 30 y el número se reducirá en el futuro a sólo 25 en un esfuerzo por cambiar cantidad por calidad.